

Influencia del modelo de desarrollo en Latinoamérica

Reflexión en torno a las implicaciones para las prácticas sociales y culturales del ocio

Saúl Antonio Franco Betancur

Docente – investigador del Instituto Universitario de Educación Física de la Universidad de Antioquia (Colombia). Mg. Motricidad y Desarrollo Humano, Lic. Educación Física. Integrante del grupo de investigación Ocio, expresiones motrices y sociedad.
saulfb@yahoo.es

Las prácticas sociales de ocio no han estado exentas de la influencia que ejerce la implementación del modelo de desarrollo, como política – a decir de algunos teóricos – para superar el “atraso” cronológico de los países pobres, respecto a los industrializados, y así colocarse al nivel de la “modernización” o crecimiento de sus estructuras y de sus economías.

El planteamiento expuesto por la teoría heterodoxa¹, contrario al de la teoría ortodoxa¹ del desarrollo, ve a los pueblos que nombran “atrasados” (a raíz de un informe de las Naciones Unidas de 1951 titulado *Measures For The Economic Development Of Under Developed Countries*) como mero asunto de ubicación desventajosa respecto a la estructura capitalista (Bustelo, 1999).

Con el nombre de teorías del crecimiento, que surge en los años cuarenta, se identifican los desarrollos de otros modelos formalizados para explicar la evolución de

¹ Las teorías ortodoxa y heterodoxa hacen parte de dos grandes categorías del desarrollo que se han establecido desde los años cuarenta. La primera hace parte de la escuela clásica de la economía del siglo XVIII, que considera el desarrollo como crecimiento económico y la heterodoxa o radical se caracteriza por sus críticas a la anterior y se sitúa por fuera del pensamiento convencional.

las capacidades productivas de un país o PIB agregado, como expresión sintética del proceso de crecimiento económico, visión que resulta ser un tanto más cuantitativa y economicista y que trata de aportar una mayor fundamentación lógica a las relaciones supuestas entre las variables económicas, a través de la aplicación del lenguaje matemático (Alonso, 2000).

Pero referirse al término desarrollo, supone aludir a un proceso más amplio que el mero crecimiento económico en el que se integran, además de los fenómenos cuantitativos, otros de tipo cualitativo, relacionados con los procesos de cambio estructural, de expansión de capacidades y libertades, de progreso social, de reconfiguraciones institucionales y de equilibrio medioambiental, así como la configuración de nuevas cartografías territoriales y prácticas que aluden a procesos diferentes, de cifrar la vida, de relacionar su prospectiva, sólo desde su articulación con determinismos como el económico; nos referimos a las prácticas ejercidas desde el ocio.

Es pertinente mencionar los planteamientos de algunos autores y organismos para quienes el término desarrollo, incorpora un proceso de crecimiento económico que resulta socialmente equilibrado, promoviendo una mejora en las condiciones no sólo económicas, sino de vida del conjunto de la población y no sólo de unos pocos (Alonso, 2000; PNUD, 1998)

Wallerstein (1996, 195–207) advierte que en el asunto del desarrollo, lo que se desarrolla no es un país – una definida jurisdicción estatal sobre un territorio y sus habitantes – sino un patrón de poder o, en otros términos, una sociedad, y agrega, que derrotadas hasta hoy las demás opciones, el patrón de poder hoy vigente es, aún, el capitalismo, esto es, la sociedad capitalista.

¿Entonces qué es el desarrollo, sino ese dispositivo expansionista y homogenizante, hoy bajo una nueva configuración de poder conocido en la actualidad con el nombre de Globalización?

En palabras de Quijano (2000; 73–90) este patrón de poder, no puede existir de otro modo que el de articular múltiples espacios, tiempos o contextos que son histórica y estructuralmente desiguales y heterogéneos y configura con todos ellos un mismo y único orden mundial, sólo que según éste, se desarrolla de modos diferentes y en

niveles distintos en diferentes espacios, tiempos o contextos históricos, pero esos espacios – tiempos se diferencian por el modo y el nivel de lo que el autor llama *patrón de poder*.

Una preocupación actual es indagar e identificar la manera como se nombran, como aparecen el sinnúmero de prácticas sociales y culturales de ocio como consecuencia de la implementación de esa lógica nombrada desarrollo (que también se ha llamado progreso y hoy globalización). Es nuestro interés preguntarnos sobre el sinnúmero de posibilidades que abre la implementación de este tipo de dispositivos, asunto que seguramente motivará nuevas búsquedas en esta dirección.

Lo anterior nos hace pensar que es posible identificar expresiones emergentes no categorizadas posiblemente por los estudios del ocio; caben en este interés distintas simbolizaciones e imaginarios en ciudades latinoamericanas incluidas en el proyecto “modernizador”.

El problema es que el ocio, asunto de gran relevancia para la vida de las personas, ha sido pensado desde un reduccionismo economista y consumista. Hoy se consume espectáculo, turismo, descanso, sólo que acá es para recuperar fuerzas y volver renovado a producir y rentar, lógica que despliega globalmente esa estrategia mesiánica con representación cuasi religiosa del modelo de desarrollo.

Hoy se hace evidente vincular en una relación recíproca: ocio – negocio, ocio – trabajo, que en la mayoría de sus conceptualizaciones se comprendería en una relación de negación, antes irreconciliable. Aporta acá la denuncia que eleva Baudrillard en “El espejo de la producción”, al referirse a la utopía de la redención del hombre a través del trabajo para llegar a un futuro incierto a ser “hombre total”; contra este engaño, presente bajo otro signo en la sociedad consumista, Baudrillard propone otra clase de utopía, que está allí, en todas las energías alcanzadas contra la economía política... no busca acumularse como el valor económico, para abolir la muerte, ni tampoco aspira al poder. La utopía quiere la palabra contra el poder y contra el principio de realidad, que no es nada más que la fantasía del sistema y de su producción indefinida (Baudrillard, 1975).

Para aportar un tanto a la comprensión del problema veamos de qué ocio estamos hablando; una elaboración apenas perfilada, ya que en nuestra búsqueda han surgido

elementos que retan a vislumbrar nuevas maneras de nominar un fenómeno que no escapa a una dinámica tan veloz, como la misma estrategia modernizadora y consecuentemente la mirada al espacio donde se ejerce, las ciudades megalópolis.

El ocio entonces, ha tenido y conserva múltiples definiciones, se asocia con innumerables conceptos y tiene una relación directa con el tiempo, tiempo cuantificado que deberá ser superado, tiempo de la vida, del hacer y del ser humano: tiempo libre, tiempo de trabajo, tiempo de descanso, tiempo placentero... tiempos que de forma sistemática, así clasifican Munné y Codina (Gómez, 2007:33):

El ocio es un modo típico de comportarnos en el tiempo, el cual se estructura en cuatro áreas de actividad: a) tiempo psicobiológico, destinado a necesidades fisiológicas y síquicas; b) tiempo socioeconómico, fundamentalmente relativo al trabajo, c) tiempo sociocultural, en el que nos dedicamos a la vida en sociedad y e) tiempo de ocio, destinado a actividades de disfrute personal y colectivo.

Al avanzar el calendario, como medición temporal, el estudio sobre el fenómeno ocio - que en momentos no sólo se condenaba su ejercicio sino su investigación- se fue incrementando e insertándolo a la vida de las personas en sociedad hasta el momento de considerarlo factor importante en la formación de las comunidades, el desarrollo socioeconómico y pilar fundamental para el redescubrimiento humano; de esta forma, surgen autores considerados clásicos al problematizar el ocio, como filósofos, sociólogos y pedagogos, quienes derivaron sus reflexiones bien fuera por la vía empírica o investigativa.

Entre ellos, reconocidos desde la segunda mitad del siglo XX y con prominentes análisis y aportes al diálogo histórico y permanente del objeto, encontramos la literatura proveniente del pensamiento centroeuropeo, para una realidad concreta: los países industrializados. Textos a los cuales hemos tenido acceso libremente, por interés generado o porque se nos han acercado, y los cuales debemos analizar de acuerdo a nuestra propia realidad contextual y ancestral: la pluriétnicidad y multiculturalidad de los pueblos latinoamericanos, descrita así por Ospina:

Tal vez si la conquista de América se hubiera limitado al choque entre la Europa altiva y blanca, filosófica y despiadada, y los pueblos nativos feroces o sumisos,

orgullosos y amargos, discretos y pensativos, nuestra América sería hoy un continente más tenso y menos alegre, pero es necesario señalar que uno de los hechos atenuantes de ese drama cósmico fue paradójicamente la llegada de los pueblos de África. (Ospina; 2007:85).

Y que necesariamente dichos análisis ameritan la conjunción de nuestra identidad: la cosmovisión indígena, los movimientos de liberación nacional y la liberación cultural en una posición de procedimientos, actitudes, conceptualizaciones y el pensamiento autónomo, plural y consecuente propuesto por Kant y que derive en un pensamiento crítico; o la relación entre poder, sujeto y verdad como luchas de resistencia propuestas por Foucault (1996) para construir, vivenciar y permitir un ocio en el contexto latinoamericano, reelaborando, de ser necesario, los significativos aportes de autores suficientemente reconocidos sobre el tratamiento del objeto como Dumazedier, Pieper, Cuenca, Sue, Munné, Kaplan o Fourastie, y que han sido retomados para analizar, ampliar, configurar y recontextualizar el ocio como fenómeno auténtico de cada comunidad, pues éstos lo analizan desde sus sociedades en problemáticas contextuales específicas, en conjunción con el modelo económico imperante, derivando algunos a la compensación de la fatiga del trabajo para volver a este; la actividad en el tiempo libre considerado por el capitalismo como tiempo residual de consumo; el turismo en el juego del capital neoliberal; la diversión por el divertimento; la mediación alienada desde las industrias culturales y en algunos casos al desarrollo humano y social, a preservar las tradiciones y prácticas autóctonas o la libertad de expresión, vivencia y conciencia.

El enfoque actual para el estudio del ocio en América Latina guarda estrecha relación con otras categorías íntimamente emparentadas desde las ciencias sociales y denotan una condición social, política y económica en sus análisis; éste ha recibido la asociación de múltiples adjetivos calificativos bondadosos que lo acompañan en una intencionalidad de vitalizar su concepción o característica tales como ocio supremo, ocio serio y casual, ocio propio o impropio, ocio creativo, ocio humanista, ocio activo, estilo de vida óptimo de ocio, etc., o se le ha relacionado en construcciones teóricas y maneras de vivirlo o analizarlo y que lo posibilitan desde y con varias condiciones, como ocio y desarrollo humano, ocio y globalización, ocio ciudad y ciudadanía, ocio y sociedad, ocio y exclusión, violencia y conflicto, ocio y calidad de vida, ocio en condición de discapacidad y salud, ocio y política, ocio y espacio en contextos determinados; o el juego, la recreación y el tiempo libre, la escuela, la calle, la lúdica o

los dispositivos para reconocerlo como un derecho fundamental y una práctica permanente.

Pero el tratamiento académico del tema en nuestra región posee, a nuestro entender, un diagnóstico acertado de parte de Guiliano Gomes de Assis (2007) quien plantea en su ensayo *Integración latinoamericana en las investigaciones sobre tiempo* que este momento es la ocasión de realizar investigaciones en red entre naciones hermanas como una necesidad y oportunidad para la calidad del conocimiento producido y difundido en nuestro hemisferio, pues ésta es una herramienta de participación social ante la realidad continental de pobreza, inequidad y violencia; plantea además que una de las barreras y retos en la integración, desde el estudio del objeto, es la de definirlo de varias formas, pero que éstas definiciones, en últimas, pueden y tienden a coincidir, acorde a las decisiones, metodologías, actuaciones y efectos, en sus búsquedas y pretensiones para modificar la realidad de la cual hemos hablado.

Realidad nuestra evidenciada en condiciones de inequidad y desigualdad que tiende a aumentarse generación tras generación en vez de mitigarse debido al modelo de desarrollo que afecta el acceso y la calidad de la educación, el escaso saneamiento básico en poblaciones diversas, el afán económico laboral, la desprotección social, la adscripción a una etnia en vez de a la comunidad latina, la restringida distribución espacial territorial, el subempleo y la remuneración precaria o la demografía creciente, ante lo cual se debe implementar una estrategia en favor de la igualdad y la equidad latinoamericana desde las prácticas de ocio.

Retomemos inicialmente dos conceptualizaciones de autores significativos contemporáneamente en las reflexiones sobre el ocio; nos referimos a Robert Stebbins (2000) quien habla sobre el ocio serio y ocio casual, como un estilo de vida óptimo al combinarlos en la búsqueda del bienestar personal. El ocio serio se refiere a la búsqueda de la satisfacción por medio de las actividades aficionadas, no rentadas o amateur, de voluntariado o de hobby. El ocio casual o poco serio, se sitúa en las actividades que ofrecen recompensa inmediata y que no requieren entrenamiento específico para su disfrute.

Para John Kelly (2000) el ocio no es un ideal filosófico, sino un complejo conjunto de comportamientos, significados, estructuras e ideologías socialmente construidos. Una metáfora es que existe una guerra cultural y que el ocio está en el centro de la misma.

Por un lado está todo el ocio cuya experiencia requiere un precio. Por el otro, esta aquella acción que requiere un compromiso y una conexión con los demás. El primero tiende a consumir altos niveles de energía y otros recursos. El segundo suele ser más intangible respecto a recursos y resultados. El primero proporciona símbolos materiales de éxito y estatus. El segundo está más orientado hacia la naturaleza intrínseca de la experiencia. El primero, tanto en el sector público como en el privado, destaca el marketing, la política de precios y la promoción. El segundo se basa más en la comunicación y el compartir entre personas.

Entonces el ocio al que nos referimos lo entendemos como aquel que atiende la vida y sus motivaciones, la cotidianidad con todas sus particularidades: saberes, creencias, deseos, perspectivas, poderes, sonidos y olores. Un ocio que involucre la forma de gozar, de asociarse, de crear, percibir, de comportarse, soñar, quererse y de relacionarse. Un ocio que valore la cotidianidad como aquello que remite a los procesos de producción de conocimientos, percepciones, valoraciones, producciones simbólicas, comportamientos, sistemas narrativos, certezas, dudas, evidencias vitales, sinsabores e inquietudes y que apunte a la plena autonomía de las personas. Nos atrevemos así a hablar de un ocio que hemos nombrado como ocio crítico, naturalmente contrario al ocio acrítico.

Este ocio crítico requiere de esfuerzo, de formación, de sensibilidad y de tomar distancias frente a los fenómenos en los que resultamos involucrados. Estamos hablando así de una disposición para transformar la realidad desde una postura eminentemente crítica, porque pensamos que quien se forme desde esta perspectiva **adquiere la suficiente capacidad para elegir y diferenciar lo que lo acrecienta o lo que lo minimiza como ser humano**. También es un ocio que alerta y denuncia todo proceso de enajenación que la modernización disfraza como placer, deleite y que engañosamente vende a los imprevisos ingenuos como sinónimo de actualización, es decir, tener el último celular, el último carro para esta lógica es sinónimo de progreso y de bienestar, pero evidentemente la realidad es otra.

El ocio al que nos referimos reconoce que la sociedad funciona como un todo, y en su interior hay tensiones que definen su dinamismo y carácter histórico. Dichas tensiones están enraizadas en el pasado y, en su devenir, van creando historia permanentemente.

Entre los asuntos problemáticos percibidos que se relacionan con el desarrollo y que evidencia una influencia de la teoría ortodoxa, es el ocio como recomposición de las lógicas de producción del trabajo y del tiempo y con ello la transformación de los modos de producción de la cultura que consecuentemente tiene implicaciones para el conocimiento, para la lectura e intervención de las prácticas sociales del ocio, para la ciudad y para la crítica. Se afianza así el ocio como un dispositivo para disipar energías, como producción desde vínculos ocio – trabajo, de perspectiva disipativa, ocio – placer y ocio – consumismo.

Pero las prácticas sociales de ocio, se ejercen en tiempos y espacios de necesaria comprensión. Refiriéndonos al espacio físico, vemos oportuno orientar nuestra mirada a la ciudad, ya que en este contexto del desarrollo, la modernización toca también el asunto de la planeación, de la reorganización de los espacios físicos de la ciudad que ha generado otras regularidades en la vida diaria y en la experiencia urbana de nuestros habitantes. Consideramos que la velocidad de este proyecto modernizador no ha permitido dar cuenta de las implicaciones que ha tenido y tendrá para las prácticas sociales de ocio, la densificación de casi todas las zonas de la ciudad en medio del considerable crecimiento de la tasa urbana.

Ya algunos de los primeros urbanistas, así como escritores y periodistas habían advertido en sus obras acerca de la importancia de entender las nuevas sensibilidades de los habitantes de las metrópolis, hoy megalópolis. Expresiones de la modernización urbana en la fase anterior a las guerras mundiales y al urbanismo contemporáneo, las encontramos por ejemplo en el poeta Charles Baudelaire y el escritor alemán Alfred Döblin, autor de *Berlín Alexanderplatz* (1929)²; en ambos es perceptible el encanto y a la vez el rechazo por las nuevas sensaciones que producen el ruido ensordecedor de las calles, la velocidad de los automóviles y el caos, característicos de esta primera etapa de la modernización en las grandes ciudades europeas³.

² De la obra de Döblin llama la atención la descripción de la ciudad como una superposición de imágenes, ruidos y sensaciones de Franz Biberkopf, su protagonista, un antiguo obrero del transporte que al salir de la cárcel encuentra a Berlín de los años veinte lleno de coches en las calles, de desempleados, de habitantes sumidos en la profunda decepción por su vida monótona y sus penosas condiciones de vida. En forma intermitente la vida diaria del protagonista muestra como afectaba este ritmo la rutina de aquellos para quienes no existía el optimismo frente a los avances de la modernidad, desarrollo, hoy globalización. Mas allá del asombro que producía vivir los avances de la ciencia en la ciudad, la vida de este personaje estaba sumida en un mundo de desesperanza (Döblin, *Berlín Alexanderplatz*, 1987).

En el despunte del siglo XX, Benjamín Döblin y los sociólogos George Simmel y Siegfried Kracauer, expresaron tanto el caos como la segregación espacial en sus obras. Kracauer, por ejemplo, percibía la permanente tensión entre la ubicación de un individuo en determinado espacio y tiempo, con la visión relativa que tendría de la sociedad por la extraordinaria fragmentación de su vida⁴.

Este tipo de reflexiones escritas para grandes metrópolis, no distan mucho de la contradictoria situación de nuestras ciudades colombianas, en este caso la Medellín de estos años, que hace parte del proyecto modernizador de las ciudades latinoamericanas producidas por los procesos de reorganización que caracterizan la sociedad contemporánea, donde se configuran espacios urbanos orientados cada vez más hacia la oferta de servicios y prácticas empresariales, caracterizados hoy en diferentes proyectos que pretenden construir algunos tipos de relación social, en este caso en el espacio, que se caracterizan ya por privilegiar la ciudad como mercancía, como dispositivo de control urbano o los procesos actuales de fenómenos como la *gentrificación*, entendido como aquel proceso urbanístico – sociológico de transformación urbana en el que la población original de un sector o barrio deteriorado y con pauperismo es progresivamente desplazado por un sector de mayor nivel adquisitivo, convirtiendo dicho lugar en un sector más costoso a la vez que renovado, o la ciudad que se resiste a ver el ocio como lógica de producción o garante de crecimiento económico.

Ante esta visible tendencia, hay reflexiones que apuntan a entender la ciudad como un lugar de confluencia de procesos de singularización y de sociabilidad que pasan justamente por el registro de su pura visibilidad, ciudad como sociabilidad, a la manera diferenciada de Simmel “Como el modo de estar vinculado a un todo y por un todo” (Simmel, 1986, 234); conjunto de lugares y territorialidades que tejen espacios de existencia significativa, pero de vida al fin y al cabo, y que distan de las ciudades digitales, plásticas, fútiles, frívolas y simuladas, asunto deberá ser abordado en

³ Ensayo con sugerencias sobre la modernidad en el poeta francés “Baudelaire: en modernismo en la calle”, de Marshall Berman, Todo lo sólido se desvanece en el aire, 1988, pp. 129 – 173.

⁴ Arroyo García, “Destellos metropolitanos”, 1997, pp. 139 – 160. Citado por Mario Barbosa Cruz en “El trabajo en las calles”. Tesis doctoral de la Universidad Autónoma Metropolitana – Guajimalpa, 2006.

cualquier momento por los estudiosos del ocio, pues de lo que se trata es de leer los alcances de estas nuevas emergencias que están impactando nuestras vidas.

Lo anterior nos conduce a hacernos muchas preguntas que proponemos acá a manera de invitación en la disposición de nuevas rutas en la búsqueda de soluciones ante el impacto que tiene la implementación de modelos a nuestro entender tan nefastos como la implementación del dispositivo desarrollo.

Este modelo de desarrollo, ¿qué nuevas tendencias de ocio ha implementado en las ciudades latinoamericanas?

¿Cuáles serán esas nuevas emergencias de las prácticas sociales y culturales de ocio aún no identificadas plenamente?

¿Cómo se van articulando esas nuevas prácticas de ocio a los planes de desarrollo de las ciudades?

¿Cómo se podrían nombrar las emergentes simbolizaciones y nuevas categorizaciones producto de esta dinámica globalizante?

¿Cómo impactan estas manifestaciones de gratuidad y qué relación tienen con la actual resignificación de los espacios de la ciudad?

Son apenas las iniciales de la gran problemática que debemos afrontar ante este efecto globalizador y homogenizante. Hemos de aclarar que las respuestas que debemos tener ante estos interrogantes son acaso intuiciones pues se abre un gran abanico para que la investigación empiece a dar cuenta de ello.

Para esta tarea y precisamente motivados para enfrentar esta problemática hemos iniciado una búsqueda de temas relacionados desde los que invitamos a unir esfuerzos en esta gran búsqueda de alternativas para sopesar el dispositivo expansionista en mención y al menos bosquejar y apoyarnos para consolidar un proyecto desde el cual se puede implementar estas razones.

A continuación, relacionaremos algunos temas que, encontramos, tienen relación con esta preocupación.

Algunos trabajos a destacar

Acudamos inicialmente a un texto del poeta griego Hesiodo: "Los trabajos y los días" donde encontramos una sobrevaloración del trabajo como forma de producción y progreso, el tiempo como dinero y el desprecio del placer de la improductividad (Rodríguez, 1988: 97-98); ubicado este texto antes de la era cristiana, podría apoyar un cotejo desde la distancia, desde otro contexto, pero también en una reflexión que nos pone a viajar en esa relación realidad - fantasía. Lo anterior nos coloca en una reflexión respecto a esa relación trabajo - producción - ocio.

En la revista Nº 12: "El Sujeto y el Poder", un texto de ciencias sociales de Montevideo (1996), encontramos un trabajo que consideramos nos remite a profundizar la propuesta de Foucault respecto al estudio del poder de la verdad y de las verdades con que está sujeta a cada instante de la humanidad, es decir, las relaciones entre poder, verdad y sujeto que hace a través de la investigación histórico - filosófica y que tiene tres aspectos metodológicos como: el carácter arqueológico, el carácter genealógico y el carácter estratégico.

Ese nivel genealógico de la investigación histórico - filosófica foucaultiana, hace referencia a dos operaciones que son correlativas; a saber, desprender las condiciones de aceptabilidad de un sistema y seguir las líneas de ruptura que marcan su emergencia (Foucault, 1995: 15). Aquí se trata de seguir los artificios a través de los cuales se hacen aceptables esos sistemas constituidos por los nexos saber - poder. No se busca la esencia de un fenómeno que le hace tener esa dinámica, sino de las simples condiciones de aceptabilidad (Foucault, 1995: 16).

El carácter estratégico de la investigación histórico-filosófica tiene en cuenta las interacciones entre sujetos, tipos de comportamientos, decisiones, escogencias; es decir, el sostén, que se encuentra en ese juego de interacciones de márgenes siempre variables. Ninguna de esas relaciones aparece como absolutamente totalizante, sino que "se encuentran en un total desprendimiento unas de otras" (Foucault, 1995:17), en interacciones que se juegan simultáneamente a varios niveles con elementos diferentes, lo cual muestra su fragilidad esencial, la "intrincación entre lo que reconduce al mismo proceso y lo que lo transforma (ibíd.).

Desde el punto de vista sociológico, consideramos que son las actuales posturas surgidas a partir del análisis de la colonialidad del poder, término acuñado por Aníbal Quijano (2000: 342-386) las que mejor interpretan la tradición crítica latinoamericana y su contextualización en la actualidad.

En nuestra apuesta interpretativa, las posturas decoloniales o poscoloniales en Latinoamérica, son el "aterrizaje" de la filosofía de la liberación en el campo sociológico. Las posturas decoloniales, comprenden estudios en el campo de la colonialidad y de la poscolonialidad. La colonialidad es el discurso que impone, no sin conflicto, un imaginario sobre el ser colonizado; es lo que algunos se plantean como el imaginario sobre un determinado prototipo de ser y la correspondiente negación de toda otra forma de ser; la poscolonialidad impone, así mismo, de manera conflictiva, un discurso y un imaginario sobre el ser neocolonizado, es decir sobre el ser que queda a la intemperie en la reestructuración posmoderna del poder mundial. La colonialidad corresponde al periodo pre-industrial e industrial del capitalismo moderno, allí hay una clasificación por razas, por clases sociales, por género, etc., que implican un imaginario entorno al ser de la exterioridad, como mediación del proyecto moderno. La poscolonialidad no realiza una ruptura con la colonialidad, sino que actualiza el imaginario a partir de una reestructuración del poder capitalista: si en el capitalismo prefordista y fordista, el trabajo subsumido era lo que le sostenía, en el capitalismo posfordista es, fundamentalmente, el símbolo subsumido, es decir, extraído de su creador, quien sigue en la exterioridad; tal como lo demuestra la distribución de las patentes de conocimientos y prácticas en su producción y apropiación.

Así como la colonialidad sostenía la modernidad (el ego cogito del imperio español es la protohistoria del ego cogito cartesiano, según Dussel), la poscolonialidad sostiene la posmodernidad (Castro Gómez, 2005) merced a la subsunción de lo simbólico. Al utilizar el termino "subsunción" se hace referencia al hecho de que no se le reconoce estatus epistemológico al simbolismo ajeno, sino que se sigue en la senda de los valores modernos de racionalidad, mientras se utiliza lo simbólico como mediación de la riqueza. No se reconoce otra forma de producción de conocimiento sino que se le sigue tomando por superchería útil en la actual estructuración capitalista.

José Luis Sánchez hace un aporte a la comprensión de las industrias culturales; entiende por ellas al conjunto de actividades industriales productoras y distribuidoras de mercancías con contenidos simbólicos, concebidas para un trabajo creativo,

organizado por un capital que se valoriza y destinado finalmente a los mercados de consumo, con una función de reproducción ideológica y social. Es decir, la industria cultural conlleva A) Un trabajo creativo que supone la singularidad y unicidad de la obra, a pesar de los elementos no artísticos como la reproducción mecánica de obras y, desde luego, las nuevas tecnologías y la asalarización y estandarización de los procesos productivos; B) Una renovación continua, exigida por la naturaleza simbólico-ideológica de las obras; y C) Una aleatoriedad o imprevisibilidad de los resultados, aunque en la industrias más evolucionadas ese factor sea mínimo cuando existen suficientes mecanismos de dominación de la audiencia que enriquece la mirada con su análisis desde las nuevas tecnologías.

También los aportes de Max Neff y Elizalde quienes desde su texto "Desarrollo a escala Humana" permiten mirar el ocio desde las necesidades, consideramos que abren vías para relacionarlo e identificar las necesidades en el contexto actual.

Aporte importante lo hacen Molina y Ossa (2007b) al denunciar el resquebrajamiento de la ciudad a partir de la imposición de la rentabilidad, de la valorización y del lucro, y describen una anticuidad que se ha desarrollado olvidando que su espacialidad es la ciudad misma. Esta reflexión nos da aportes para entender la manera como se reconfigura hoy la ciudad, caracterizándola como hiperaglomeración.

En el artículo *Ocio, turismo y sustentabilidad en tiempo de globalización* Guzmán y Fernández (2007) destacan el impacto de las prácticas de ocio ante los cambios registrados en el tiempo libre en este proceso denominado globalización.

En el año 2005 se publicó el texto *El Ocio, el tiempo libre y la recreación en América Latina: problematizaciones y desafíos*, que identifica una tendencia, caracterizada por problematizar el fenómeno del ocio desde las particularidades, regularidades y tensiones desarrolladas en cada región. Acá se presenta la producción de discursos de autores de Venezuela, Brasil, Colombia y Argentina que orienta sus reflexiones en el marco del desarrollo humano y se relacionan con categorías económicas, políticas, sociales y culturales.

En la investigación *Distribución comparativa de los equipamientos culturales en la ciudad de Medellín*, de los grupos ANIMAS (Brasil) y CIVITAS (Colombia (Andrade de Melo y otros, 2006) se describe una panorámica de administración política de dicho

equipamientos en un estudio comparado con la ciudad de Rio de Janeiro. Aparecen en este estudio sus significados y representaciones, discontinuidades y conflictos, entendiéndose como una formación socio – histórica, donde tiene lugar la vida de los agentes sociales, históricamente determinados que producen y reproducen prácticas culturales, políticas y económicas.

Hacemos visible los trabajos del profesor Pablo Waichman de Argentina quien en el año 2000 publica en su texto tiempo libre y recreación, capítulos como La civilización técnica y el Ocio, en el que expone su análisis crítico de las consecuencias de la progresiva revolución de la producción en la relación Ocio trabajo. Más adelante, en el capítulo 6, hablará de las posturas Marxistas contemporáneas acerca de la relación en mención.

Dentro de las reflexiones del desarrollo creemos pertinente incluir la propuesta del mexicano Julio Boltvinik quien comprende el desarrollo desde el concepto de florecimiento humano y relaciona la pobreza económica con el nivel de vida. Dice Boltvinik que el florecimiento humano es el desarrollo de las capacidades y la solución de sus necesidades, y a través del trabajo o del amor, o de los dos, la persona realice lo que potencialmente es como ser humano, como ser que comparte la esencia de la especie: su potencial de universalidad, la libertad, la creatividad y la consciencia, lo que supone el despliegue y el desarrollo de las capacidades, que atenderá a las realidades y posibilidades de cada comunidad.

Sumamos a lo anterior el trabajo del profesor Fernando Mascarenhas de Brasil quien en su texto *El ocio como práctica de libertad* (2004) lo plantea como: “una reconfiguración en el sistema productivo en el que se hace un conjunto de transformaciones económicas, sociales, políticas, técnicas y culturales que esa nueva realidad experimenta, gana cada vez mas importancia en el campo de las producciones la idea de una sociedad del ocio”. Esta mirada de alguna manera tiene insumos que nos pueden aportar a una de las rutas que hemos encontrado para mirar las nuevas emergencias del ocio en la ciudad de Medellín.

En *Entre ocio e o negócio: teses acerca da anatomía do lazer* (2005) el profesor Mascarenhas realiza un recorrido histórico del objeto y lo sitúa en la realidad latinoamericana relacionada con la identidad frágil ante el mundo de nuestro territorio, el capitalismo en furia y excluyente al que se ha volcado el mundo unificando la

cultura, la dominación por el sensacionalismo mercantil, el ocio histórico desvirtuado de la *lazerania* al mercolazer y la necesidad de una política pública estatal del y para el ocio.

En *Sobre lazer e política: maneiras de ver, maneiras de fazer* (Isayama y Assbú, 2006) un colectivo de autores brasileños de diferentes áreas del conocimiento analizan el ocio como práctica, derecho y concepto socio histórico en relación con la política pública, la ciudadanía, los espacios en la ciudad, la biopolítica como control social, el cuerpo y la industria cultural.

Lazer e mercado (Luce, Ferreira, Stoppa, 2001) es una reflexión panorámica del ocio en la sociedad actual desde el mercado y sus vertientes, la industria cultural y sus alcances, el consumo alienado, el mercado de masas y la actuación de los profesionales del área.

La revista *Lazer e Cultura*, como módulos de formación en estudios avanzados de ocio editados por el programa de educación a distancia de la Universidad Federal de Minas Gerais, por cada edición entabla una relación de dicotomía con el trabajo, la ciudad, el desarrollo o la política.

Otro documento importante relacionado con el tema es *Dimensión social del deporte y la recreación públicos. Un enfoque de derechos*, compilación elaborada por Fernando Tabares (2005) para el Instituto de Deportes y Recreación Inder Medellín, que como entidad municipal y con especialistas del tema, en la óptica de la política pública, los derechos humanos y su favorabilidad a la comunidad, se plantean experiencias, ideales y concepciones de estos para la realidad concreta que vive la ciudad: habitantes de o en situación de la calle, desplazados, marginados y excluidos, como apuesta de la ciudad y que se reflexiona en sus diferentes frentes, responsabilidades sociales y los diversos actores relacionados en el conflicto.

Animação cultural: conceitos e propostas (Andrade de Melo, 2006), es un material donde el autor, desde la animación cultural, aborda los estudios culturales y del ocio relacionados con manifestaciones artísticas como el cine, la estética, la fotografía y las conexiones desde la cultura y el ocio que se han entablado entre Europa y América Latina, dándole preponderancia al ejercicio del animador cultural.

Introdução ao lazer (Andrade de Melo y Drummond 2003) presenta conceptos introductorios para el estudio, análisis y la comprensión del ocio propuesta por los docentes

Ocio y ciudad: diálogos para la construcción de espacios lúdicos (Molina y Tabares, 2007) producto de investigación y reflexión entre pares académicos de Brasil y Colombia sobre los equipamientos culturales y su distribución entre las comunidades describiendo los cinemas, teatros, centros culturales, parques, museos y bibliotecas como lugares para el encuentro, la formación o el entretenimiento, presenta la relación entre el tipo y número de equipamientos y el número de habitantes por ciudad y comuna, evidenciando que su existencia o carencia afectan la calidad de vida, el acceso, la apropiación, los usos, la inversión social, el privilegio de algún equipamiento sobre otros y el desarrollo de las comunidades.

Consideramos importante mencionar la tesis del profesor Mario Barbosa Cruz titulada *El trabajo en las calles. Subsistencia y negociación política en la ciudad de México a comienzos del siglo XX*, en el cual hace un novedoso aporte en la historiografía social y urbana en esta ciudad y que en el contexto del proyecto modernizador analiza personajes o trabajadores informales que paralelamente son influenciados en las nuevas reconfiguraciones tanto del trabajo de los espacios así como de las lógicas de organización laboral. Retoma este autor todos los contrastes que tienen que ver con el proyecto de reorganización urbana, densificación, segregación, y temas como la relación: habitación, trabajo y sociabilidad en las calles.

Finalmente traemos los aportes de Arturo Escobar que seguramente ampliarán nuestras búsquedas, especialmente el capítulo 2, titulado *La Problematización de la pobreza: la fábula de los tres mundos y el desarrollo*, en el cual identifica las condiciones históricas del desarrollo, su invención, donde resalta las implicaciones a nivel político, económico y cultural. En esta misma línea el texto de Aníbal Quijano (2000) ofrece elementos críticos de gran utilidad para comprender las tensiones en las que surge el desarrollo, asunto que necesariamente enriquece la categoría relacionada.

Queda pues planteada esta reflexión como una invitación para los interesados en este tema a articularnos para avivar las investigaciones en torno a esta preocupación que seguramente fortalecerá – en el caso de que se consoliden los proyectos – una comunidad de indagación y construcción permanente

REFERENCIAS

Alonso, José Antonio (2000). Crecimiento y desarrollo: bases de la dinámica económica. En: Alonso, José Antonio (ed.). Diez lecciones sobre la economía mundial. Madrid: Civitas, Pp. 43-82.

Andrade de Melo, Víctor; Molina Bedoya, Víctor Alonso; Moreno Rave, Nora Elena; Blandón Mena, Melquiceded; Franco Betancur, Saúl Antonio; Vergara Marín, Elkin de Jesús; Zapata, Margarita María; Duque, Enver Camilo; Geldre, Denis; Escobar Chavarriaga, Alejandro; Ossa Montoya, Arley Fabio; Tabares Fernández, José Fernando (2006). Espacio, Ocio y Política: Distribución Comparativa de los Equipamientos Culturales en la Ciudad de Medellín. *Licere*, 9 (2), 1-122.

Andrade de Melo, Víctor (2006). A animação cultural. Conceitos e propostas. Campinas: Editorial Papirus.

Andrade de Melo, Víctor; Peres, Fabio de Faria (2007). Pesquisa anima/UFRJ (Brasil) para a construção de metodologias para avaliação da distribuição dos equipamentos culturais. *Cuadernos de Ocio y Sociedad*, 1 (2), 109-121.

Barbosa Cruz, Mario (2005). El ocio prohibido. Control moral y resistencia cultural en la ciudad de México a finales del porfiriato. En: Falcón (Comp.). Culturas de pobreza y resistencia. Estudios de marginados, proscritos y descontentos. México, 1804 - 1910. México: El Colegio de México / Universidad de Querétaro, Pp. 165-184.

Baudrillard, Jean (1975). El espejo de la producción. Francia: Gedisa.

Berman, Marshall (1988). Todo lo sólido se desvanece en el aire. La experiencia de la modernidad. México: Siglo XXI.

Boltvinik, Julio (2005). Ampliar la mirada. Un nuevo enfoque de la pobreza y el florecimiento humano. México: Papeles de población. Universidad Autónoma del Estado de México.

Burke, Peter (1997). Historia y teoría social. México: Instituto de Investigaciones Dr. José María Luis Mora.

Bustelo, Pablo (1999). Teorías contemporáneas del desarrollo económico. Madrid: Edit. Síntesis.

Carreño, Manuel Antonio (1963). Compendio del manual de urbanidad y de buenas maneras de Manuel Antonio Carreño. México: Editorial Clásica.

Castro Gómez, Santiago (2005). La poscolonialidad explicada a los niños. Popayán: Universidad del Cauca.

Döblin, Alfred (1987). Berlín Alexanderplatz. Barcelona: Ediciones B.

Escobar, Arturo (1996). La invención del tercer mundo. Construcción y deconstrucción del desarrollo. Bogotá: Norma.

Estrada, Adriana (2007). Globalización y Políticas de Ocio. *Cuadernos de Ocio y Sociedad*, 1 (3), 33-49.

Franco, Saúl y Otros (2007). Ciudad Lúdica. Elementos para la construcción de una sociedad solidaria y del bienestar. *Cuadernos de Ocio y Sociedad*, 1 (2), 43-50.

Foucault, Michel y Dávila, Jorge (trad.). En: Revista de Filosofía ULA. Vol. 8 (1995); p. 5-35.

Gomes de Assis, Guiliano (2007). Desafíos a la integración latinoamericana en las investigaciones sobre tiempo. *Cuadernos de Ocio y Sociedad*, 1 (3): 7-20.

Gómez, Christianne (2007). O Ócio como objeto de estudos: notas introdutórias sobre conceitos e ocorrência histórica em nossa sociedade. *Cuadernos de Ocio y Sociedad*, 1 (2), 25-39.

Guzmán, Aldo; Fernández, Guillermina (2007). Ocio, turismo y sustentabilidad en tiempos de globalización. *uadernos de Ocio y Sociedad*, 1 (3), 21-33.

Hall, Peter (1996). *Ciudades del mañana. Historia del urbanismo en el siglo XX*. Barcelona: Ediciones del Serbal

Hannerz, Ulf (1986). *Exploración de la ciudad*. Madrid: Fondo de Cultura Económica.

Hiriart, Hugo (2002). *Circo callejero*. México: Ediciones Era/Instituto Nacional de Antropología e Historia.

Helder Ferreira, Isayama; Assbú Linhales, Meily (2006). *Sobre lazer e política: maneiras de ver, maneiras de fazer*. Brasil: Universidad Federal de Minas Gerais.

Kostof, Spiro (1992). *The City Assembled. The Elements of Urban Form through History*. Boston, Mass: Little Brown and Co.992.

Jiménez Muñoz, Jorge (1993). *La traza del poder. Historia de la política y de los negocios urbanos en el Distrito Federal de sus orígenes a la desaparición del Ayuntamiento (1824 – 1928)*. México: Codex Editores.

Kelly, John (2000). *Asuntos del milenio. Una perspectiva global*. En: Cuenca, Manuel (Editor). *Ocio y desarrollo humano. Propuestas para el 6º Congreso Mundial de Ocio*. Bilbao: Universidad de Deusto.

Lida, Clara E.; Pérez Toledo, Sonia (comps.) (2001). *Trabajo, ocio y coacción. Trabajadores urbanos en México y Guatemala en el siglo XIX*. México: UAM-Iztapalala / Miguel Ángel Porrúa.

Mascarenhas, F. (2005). *Entre el ocio y el negocio. Tesis acerca de la anatomía el ocio*. Campiñas: Universidad Estatal de Campiñas.

Molina, Víctor y Otros (2007). *Ocio y Ciudad. Diálogos para la construcción de espacios lúdicos*. Colombia: Soluciones Editoriales.

Molina, Víctor y Ossa, Arley Fabio (2007). *Espacios y Prácticas de Ocio. La ciudad y los procesos de globalización*. En: *Ocio y Ciudad. Diálogos para la construcción de espacios lúdicos*. Colombia: Soluciones Editoriales. Pp. 41-59.

Molina, Víctor (2000). Ocio y Realización Humana. *Cuadernos de Ocio*, 5, 19–31.

Molina, Víctor; Ossa, Arley; Pinillos, Jesús (2001). Didáctica contemporánea, motricidad comunitaria y ocio. Medellín: Editorial Universidad Pontificia Bolivariana.

Molina, Víctor y Otros (2005). El ocio, el tiempo libre y la recreación en América Latina: problematizaciones y desafíos. Colombia: Editorial Civitas.

Morris, A.E.J. (1984). Historia de la forma urbana. Barcelona: Editorial Gustavo Gili.

Mumford, Lewis (1966). La ciudad de la historia. Buenos Aires: Ediciones Infinito, 2 vol.

Outtes, Joel; Kazumi Miura, Irene (2003). Disciplinar a la sociedad por medio de la ciudad: la génesis del urbanismo en Brasil y Argentina (1894 – 1945). *Secuencia*, 57: 125-156.

Ospina, William (2007). América mestiza. El país del futuro. Punto de lectura. Bogotá: Editorial Nomos.

Quijano, Aníbal (2000). El fantasma del desarrollo en América Latina. *Revista Venezolana de Economía y Ciencias Sociales*, 6 (2), 73-90.

Rodríguez, Juan C. (1988). *Tiempo y Ocio*. Colombia: Grupo Editorial.

Romero, José Luis (1976). Latinoamérica: las ciudades y las ideas. México: Siglo XXI.

Simmel, Georg (1976). Las grandes ciudades y la vida del espíritu. En: Choay (Comp.). El urbanismo. Utopías y realidades. México: Lumen, Pp. 504-520.

Sánchez Noriega, José Luís (1997). Crítica de la seducción mediática. Madrid: Editorial Tecnos.

Stebbins, Robert (2000). Un estilo de vida óptimo de ocio: combinar ocio serio y casual en la búsqueda del bienestar personal. En: CUENCA, Manuel (Ed.). Ocio y desarrollo

humano. Propuestas para el 6º Congreso Mundial de Ocio. Bilbao: Universidad de Deusto.

Tabares, Fernando (2000). Ocio y Desarrollo Humano. *Cuadernos de Ocio*, 5, 31-45.

Tabares Fernández, José Fernando (Comp.). (2005). Dimensión social del deporte y la recreación públicos. Un enfoque de derechos. Medellín: Instituto de Deportes y Recreación de Inder - Medellín

Waichman, Pablo (1993). Tiempo Libre y Recreación. Un enfoque pedagógico. Buenos Aires: Editorial PW.

Wallerstein, Immanuel (1996). La re-estructuración capitalista y el sistema-mundo. *Anuario Mariateguiano*, 7, 195-207.